

12 meses, 12 Mujeres LTB, 12 preguntas

El 2020 ha sido elegido por la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Trans y Bisexuales (FELGTB) de la que forma parte la Asociación de GAys, Lesbianas, bisexuales y trans Activistas de CarTagena Y COmarca “Colectivo GALACTYCO.

“12 meses, 12 Mujeres LTB, 12 preguntas”, busca fomentar la visibilización de las mujeres Lesbianas, Trans y Bisexuales y crear referentes positivos a la comunidad LGTBI.

Cada mes del año 2020, realizaremos una entrevista a una mujer LBT, principalmente queremos abordar las entrevistas con mujeres cercanas, de Cartagena, la Comarca, Región, etc. Sin excluir a ninguna persona que esté interesada en participar, indiferentemente de su lugar de procedencia.

Si eres o conoces a alguna mujer Lesbiana, Trans o Bisexual y que quiera participar, ponte en contacto con nosotras en el correo electrónico galactyco@felgtb.org

MAYO

Retomamos nuestra campaña “12 Meses, 12 Mujeres, 12 Preguntas” después de este periodo de crisis sanitaria y confinamiento.

En nuestra entrevista de mayo, aprovechamos que se celebra el Día Internacional de las Familias, y para ello hemos contado con nuestra Vocal de Familias, Cristina Venegas Navas, de 33 años. Una mujer casada y madre de dos hijos, una niña de 3 años y un bebé de 10 meses. Valenciana de nacimiento, almeriense de acento y corazón, de profesión militar, destinada en Cartagena. Le gusta su trabajo y adora la familia que ha creado junto a Belén, su mujer desde 2016.



Foto del primer día de paseo con sus hijos después del confinamiento.

Cristina, en las décadas de los 80 y 90 España avanzaba lentamente hacia la tolerancia y el respeto a las libertades sexuales, fue una época aún muy dura para el colectivo LGTBI. Como mujer lesbiana, ¿sentiste la opresión de la LGTBIfobia?

Indirectamente sí. Me explico, yo no tuve clara mi sexualidad hasta bien entrados mis 20 años. Si es cierto que algo en mis sentimientos no terminaba de encajar, y que alguna vez se me pasó por la cabeza que lo que sentía por tal amiga, conocida o profesora iba más allá de una simple amistad o admiración, siempre pensé que yo no podía ser lesbiana, ¿cómo iba a ser yo lesbiana? ¿con lo formal que yo era?, pensaba yo. Mi falta de educación en diversidad sexual y la cantidad de prejuicios aprendidos en una sociedad lgtbifóbica no me permitieron sentir, desde mi infancia, con libertad. Esto supuso pasar de largo en mis años de pubertad cualquier tipo de opresión externa puesto que yo no manifesté nunca ninguna actitud lésbica, dicha opresión social había calado en mí.

En este país disfrutamos del derecho al matrimonio desde el año 2005, hace apenas 15 años. Esta Ley se aprobó cuando tú eras muy joven, ¿recuerdas cómo viviste aquel acontecimiento, qué supuso para ti?

Yo tenía 18 años y aquello me sirvió para ir “aprendiendo” que ser homosexual no era nada “malo”, ni “prohibido”, ni de “informales”. Que eran personas iguales, que habían

estado marginadas durante años y que por fin conseguían un derecho tan importante como el de poder casarse y formar familias. En aquel momento nunca se me pasó por la cabeza que 8 años después, mientras estudiaba para mis oposiciones un tema de derecho constitucional sobre “igualdad de género”, y en el que se nombraba esa ley, se me iban a poner los pelos de punta pensando que gracias a ella iba a poder casarme y tener una familia con Belén.

Hace 15 años hubo un debate social intenso sobre esta Ley que aprobaba el Matrimonio Igualitario, se escucharon muchas voces en contra, ¿Crees que mayoritariamente se han superado esas reticencias?

Si bien es cierto que la mayoría de los españoles está a favor de ella, como han demostrado muchas encuestas, luego en la vida cotidiana no se trata con total naturalidad, en mi experiencia diaria yo percibo un tabú en los demás para nombrar a Belén como lo que es, “mi esposa” o “mi mujer”, con la misma naturalidad con la que lo harían si yo fuera un hombre. Normalmente se refieren a ella como “mi compañera” o “mi amiga”. Hay que ir rompiendo esa tradición homofóbica de ocultar el lesbianismo como realidad. Belén no es mi amiga con la que quedo y me tomo un café, ni mi compañera de piso con la que tendría un cuadrante para la limpieza semanal, Belén es el amor de mi vida, es con la que comparto mis sueños y metas, mis ilusiones y mis miedos, es la que está a mi lado en cada momento, es la madre de mis hijos, y si, ¡digámoslo!, porque al parecer es necesario, es con la que me acuesto apasionadamente. Una vez una tendera me preguntó si era mi hermana, a lo que yo le contesté, “no, es mi mujer” y me contestó “ah, bueno, pues tu compañera de vida, lo mismo es”, yo me quede atónita, no se lo que haría esa mujer con su hermana pero te aseguro que con mi mujer tengo experiencias que jamás tendría con una hermana.

Yo estoy convencida de que la visibilidad es la mejor vacuna. Para muchas personas mi boda fue su primera boda homosexual, mi familia ha sido su primera familia homoparental conocida, en la guardería de mi hija modificaron los formularios para adaptarlos a la diversidad familiar después de que yo les hiciera dicha sugerencia, la directora me lo agradeció porque no se habían percatado de esa necesidad al no haber tenido anteriormente ningún otro caso como el mío... yo soy consciente de que mis actos diarios van dejando huella a todos los que me van conociendo, soy consciente de que mis hijos son la avanzadilla hacia una sociedad más diversa, donde ya no se da por hecho que todos tenemos un padre y una madre sino que interioricemos la realidad dejando a un lado prejuicios que han pasado de generación a generación durante años. Las

herramientas que como madre tengo son las de educar a mis hijos en valores y en personas con juicio crítico para que ellos tengan las fortalezas necesarias para enfrentarse a cualquier situación que juzgue con prejuicios su vida.

¿Te has encontrado con situaciones de desconfianza, rechazo o menosprecio por ser una familia formada por dos mujeres?

Esta pregunta me traslada al día en el que les dije a mis padres que me iba a casar con Belén, tras el anuncio, no hubo felicitaciones ni abrazos ni alegría. Hubo preguntas, protestas, silencios y distanciamientos. Si haces una encuesta posiblemente la mayoría de españoles te dirá “me parece bien que se casen, que hagan lo que quieran”, porque la mayoría apuesta por la igualdad y el respeto. Pero cuando es un hijo, sobrino, nieto.... ya no es lo mismo, ya son ellos también los que tienen que enfrentarse a esa fobia, son ellos también los que deben de alguna manera “salir del armario” y eso cuesta.

Más que situaciones de rechazo sí que nos hemos encontrado situaciones de desconocimiento que pueden estar ligadas directamente a un menosprecio, hablo de profesionales, por ejemplo, de ginecología, que no están formados para atender a una mujer lesbiana; hablo incluso de profesionales en clínicas de reproducción asistida (que las que más y las que menos tratan con parejas de mujeres) que no usan un lenguaje adecuado a la situación (podría poner varios ejemplos de situaciones que nos han pasado a nosotras). La última situación la vivimos en la clínica de reproducción asistida cuando vivíamos en Madrid, y la ginecóloga nos enumeraba las medidas que tras el tratamiento debíamos llevar a cabo, pues una era “se pueden mantener relaciones sexuales”, y al leerla, la ginecóloga añadió “o lo que sea”. No se en su cabeza (seguramente con una fobia interiorizada) lo que se imagina en nuestras relaciones sexuales como para añadir esa coletilla.

Sobre lo que contaba del anuncio de mi boda, quiero acabar mi historia haciendo un spoiler con el día después, cuando llegué a casa de mis padres con la que ya era mi mujer, el recibimiento de mi madre fue un abrazo diciéndome “es la boda más bonita y con mas amor que he visto jamás” y mi padre con otro abrazo y riéndose decía “tanta preparación para tan poco, ¡ésta boda tenía que haber durado una semana!”. Es la muestra de que la visibilidad, el vivirlo, la experiencia, es la solución para acabar con los prejuicios, es un sinsentido arrastrar esos prejuicios a estas alturas de la vida.

¿Crees que como mujeres lo tenéis más fácil que los hombres de cara a la sociedad al presentaros como familia?

Desgraciadamente estamos rodeados de prejuicios, no sólo lgtbifóbicos, sino también sociales y sexistas. Si bien es cierto que gracias al feminismo, esto va cambiando, tradicionalmente las labores de cuidado siempre han sido “cosa de mujeres”, por ello al ser dos madres, para la sociedad, mi hogar está salvado, en mi casa, se cocina, se limpia y se cuida a nuestros hijos a la perfección, porque todos sabemos (nótese la ironía) que las mujeres tenemos poderes extraordinarios para ello, nacemos sabiendo.

Recuerdo una anécdota, al poco de nacer nuestra hija, Belén pidió cita en una peluquería y al hacerlo le comentó por teléfono que como tenía una recién nacida que pedía de mamar muy a menudo le diera la cita puntual para no tener que esperar allí, y así fue, la peluquera nada más llegar la cogió y la estaba atendiendo con acelero, cuando charlando le preguntó que con quien había dejado al bebé y al contestarle Belén que con su mujer, entonces la peluquera paró en seco, la miró y exclamó con alivio “ah, entonces estás tranquila”. Por lo visto si llega a estar con un supuesto padre la bebé iba a estar peor atendida, según su entender.

Por cierto, conozco a varias familias de la Región de Murcia formadas por dos hombres y ni que decir tiene que son igual de buenos padres como nosotras de buenas madres, hay que tener claro que si algo tenemos en común todas las familias homoparentales es que no hemos formado familias por un despiste o penalti, como se suele llamar, ni por la presión familiar (seguramente nuestras familias no nos habrán motivado mucho, puede que incluso todo lo contrario), hemos formado familias A PESAR DE TODO, incluso de grandes inversiones de dinero en muchos casos, y de largas esperas en listas de adopción en otros.

¿Crees que el sistema educativo actual está preparado para que los menores de las familias homoparentales sientan y perciban la igualdad?

Queda mucho por mejorar, han habido avances, por ejemplo ya hay muchísimos colegios en los que en vez de celebrarse los tradicionales “Día de la madre y día del padre” ya celebran el “Día Internacional de la Familia”, el 15 de mayo, y de esta manera englobar a todos los tipos de familias que tenemos en nuestra realidad social: heteroparentales, homoparentales, monoparentales, de progenitores separados, reconstituidas, adoptivas, acogedoras, et. Es mucho más enriquecedor que todos los menores vean su tipo familiar reflejado en la formación que se dé en el aula y es importantísimo que todo el alumnado conozca la multiplicidad del hecho familiar.

El sistema educativo debe reflejar la diversidad familiar existente en la sociedad actual y no sólo hacer referencia (sobre todo en los libros de texto) a la familia heteroparental, esto supone un perjuicio para todos aquellos menores que sienten su realidad marginada, invisible, además de ser una muestra sesgada de la realidad y no enriquecedora en valores para ningún alumno. Los docentes son también un factor clave para educar en igualdad y sin prejuicios, el docente debe estar preparado para saber responder con claridad a una pregunta que un menor le haga sobre este tema, conozco a una familia a la que a su hija una compañera en clase le decía que no podía tener dos madres, y cuando entonces le preguntó a la profesora (en ese momento, para esas niñas, la autoridad que iba a dictaminar cuál era “la verdad”) ésta respondió, que una era la verdadera y otra era como la adoptiva, respuestas de este tipo a estas alturas no se pueden tolerar. La profesora posteriormente confesó que no tenía conocimientos al respecto, pero es que es su deber conocerlos, para ello se imparten cursos a profesorado sobre diversidad afectivo-sexual en los que se tratan estos temas, entre otros.

¿Qué reivindicarías para la plena igualdad de las familias homoparentales?

Por un lado, educación, educación en diversidad familiar, en diversidad afectivo-sexual, para menores, docentes, padres y madres, tenemos que ser tratados socialmente como iguales, porque no somos ni peor ni mejor, somos iguales.

Por otro lado, que actualmente las parejas compuestas por dos mujeres estamos obligadas a casarnos para que ambas podamos constar legalmente como madres en el registro civil, esto supone un agravio comparativo y discriminatorio frente a las parejas heteroparentales a las que se no se les pide este requisito. Se debe modificar este aspecto de la ley para que haya una igualdad.

Y por último, a las familias homoparentales les pediría visibilidad, nuestras familias tienen que estar fuera del armario, no nos engañemos con el típico “a nadie le importa mi vida”, no ocultemos que somos una familia homoparental, porque lo somos, existimos y cuantas más referencias tenga la sociedad, más normalizada estará nuestra situación.

Al contemplar el crecimiento de la ultraderecha en España, ¿Temes que pueda darse un retroceso hacia la intolerancia?

Cualquier movimiento que vaya en contra de Derechos Humanos siempre puede ser perjudicial para el nivel de respeto y tolerancia que tenga una sociedad. Pero no se hasta qué punto el hecho de abrir debates “por dar que hablar”, que estaban más que superados en este país, puede suponer un retroceso o, más bien, una muestra de que

aún hay una minoría que prefieren vivir en el odio y la opresión como desgraciadamente vivieron nuestros abuelos. La sociedad española aunque culturalmente arrastremos una LGTBIfobia aprendida, la mayoría, deseamos desaprenderla. Este ruido generado nos muestra la gran necesidad que aún tiene el colectivismo, las manifestaciones, la aprobación de la Ley de Igualdad LGTBI a nivel nacional, para asentar nuestros derechos y que no puedan ser modificados por el político de turno, que no dependamos de las decisiones de los gobiernos de turno de cada CCAA, por ejemplo para el acceso en materia de reproducción asistida a través de la Seguridad Social.

¿Qué le dirías a esa gente que opina que la familia natural es la familia formada por un hombre y una mujer?

Pues los invitaría a que se parasen a pensar por qué creen eso, en las razones y argumentos que sostienen esa idea... porque si lo hicieran estoy segura que muchos se quedarían sin palabras y otros muchos verían que sus argumentos están basados en ideas, creencias...pero en nada irrefutable. Yo soy mujer, tan natural como cualquier otra persona, y estoy enamorada de otra mujer, ese sentimiento es tan natural como otro.

Y si se refieren al tipo de concepción de mis hijos, les diría que no hay tantas familias de dos madres como para sostener la cantidad de clínicas de reproducción asistida que hay en cada ciudad, sólo en Cartagena, que yo conozca, hay cuatro clínicas, y a buen entendedor...

Formas parte de un colectivo LGTBI, y en esta Región estamos sufriendo la resistencia de un sector de la población para que en las aulas se normalice la existencia de la diversidad familiar, entre otras cosas. ¿Qué propondrías a los profesionales de la educación para que formaran parte activa del avance hacia la inclusión e igualdad?

Los profesionales de la educación deben tener conocimientos actualizados sobre la diversidad familiar existente en nuestra sociedad para saber tratar a sus alumnos a la vez que saber formarlos en un valor esencial como lo es la igualdad, aprovechando para ello, por ejemplo, el "Día Internacional de las Familias" para educar en diversidad familiar. La diversidad familiar es como el tema de la igualdad, debe estar presente en cada acto, si te refieres a una familia en clase, no hay que dar por hecho siempre que la familia va a ser una familia compuesta por padre y madre, que conviven en la misma casa con sus hijos, porque esa es una parte de la realidad pero no toda la realidad. El sistema educativo debe estar involucrado con la sociedad existente y no ser espacios aislados de la realidad de su

alumnado y de la sociedad que les rodea, por ello, los docentes necesitan estar preparados para el desarrollo de personalidades libres y respetuosas.

Entonces, según tu opinión, ¿crees en la visibilidad como “arma” reivindicativa?

Si, sin lugar a dudas. Como he dicho antes la visibilidad es una herramienta de cambio social que tenemos a nuestro alcance de manera diaria, en nuestros trabajos, en los colegios a los que llevamos a nuestros hijos, cuando vamos a hacer la compra o a comprarles ropa a los niños, es una constante para nosotras. Todos los días estamos saliendo del armario. Hace poco, bueno, antes de la pandemia, le estábamos comprando un vestido a nuestra hija y la dependienta le dijo “qué guapa estás, ya verás cuando te vea tu papá”, le dijimos que no tenía ningún papá, que tenía dos mamás, pues como esa, puedo contar muchas más, pero cada una de esas anécdotas yo sé que cala en la sociedad, me atrevería a decir que esa dependienta ya no hace ese comentario tan a la ligera.

Y por último, ¿qué les dirías a las personas que desean formar una familia y se encuentran en entornos hostiles con la diversidad?

En primer lugar, aunque parezca una idea romántica, les diría que el amor todo lo puede, que si desean tener una familia, no hay mayor fortaleza que tu propia y deseada familia. Quien te quiere de verdad acaba abriendo los ojos a la realidad y dejando atrás los prejuicios.

Y en segundo lugar, les aconsejo que mitiguen esos entornos hostiles con otros más favorables. Que se arropen con familias homoparentales, el encuentro y el intercambio de experiencias, preocupaciones o intereses con familias iguales a la tuya te hace sentir arropado, comprendido y acompañado. Esa es la importancia de formar parte de un colectivo donde sabes que no se te va a juzgar, que vas a poder ser como eres. Como Vocal de Familias que soy de la Asociación Colectivo GALACTYCO les invito a todas ellas a formar parte de esta gran familia que somos.

Quiero añadir también que cuando hablamos de familias LGTBI también incluimos a aquellas familias (que pueden ser heteroparentales) con hijos LGTBI, a esos padres y madres, que pueden verse “perdidos” con el hecho de que su hijo, hija o hije sea LGTBI, también les animo a que se apoyen en Asociaciones como la nuestra, que conozca a otras personas, que como sus hijos, hemos sido jóvenes LGTBI, que hemos tenido que afrontar una salida del armario, hemos tenido que fabricarnos en algunos momentos un escudo que nos protegiera, que hemos tenido que luchar solos contra esa fobia que

teníamos interiorizada también y podemos hacerle ver la perspectiva de lo que como hijos necesitábamos de nuestros padres y madres.